

ciones que el estado enfermo podía hacer experimentar á su acción fisiológica y tóxica.

Y finalmente, gracias á este método que he seguido, he podido unir la higiene, que está llamada á desempeñar un papel cada vez más preponderante, al estudio de los medicamentos propiamente dichos, y me he esforzado en estas Lecciones en dar á esta higiene terapéutica una parte tan grande cuanto me ha sido posible.

No obstante, la fisiología no ha sido olvidada, y siempre he tratado de poner de acuerdo la aplicación de los medicamentos con los descubrimientos más recientes de la fisiología normal y patológica; pero no me he mostrado exclusivo bajo este punto de vista. Aceptando los conocimientos recientes formados por la experimentación, he aceptado también las antiguas tradiciones. En efecto, la terapéutica no puede aún, en nuestra época, tener por base exclusiva el método experimental; tiene también necesidad, para adelantar, de conocimientos que fueron la gloria del pasado.

Tal es el concepto en que he hecho estas Lecciones, que he tratado de hacer tan completas como me ha sido posible, añadiéndoles numerosas notas que contienen las investigaciones más recientes sobre la anatomía, la fisiología, la materia médica y la higiene.

Creo que esta es una obra que, si no contiene descubrimientos muy importantes en el arte de curar, encierra, por el contrario, la descripción de los medicamentos más usuales para la curación de las enfermedades, constituyendo así un verdadero tratado de *Terapéutica práctica y usual*, que espero prestará algunos servicios á los prácticos y á los alumnos. Quédame solamente dar las gracias al Sr. Reboles y Campos por la inteligencia y cuidado que ha puesto al hacer esta traducción y desear á su trabajo el mismo resultado que han obtenido en Francia estas Lecciones.

DUJARDIN-BEAUMETZ.

París, 24 de marzo de 1879.

LECCIONES

DE

CLINICA TERAPEUTICA

LECCIÓN DE INTRODUCCIÓN

DE LA CLÍNICA TERAPÉUTICA

RESUMEN.—¿Qué es la clínica terapéutica?—Clínica médica y clínica terapéutica.—De la utilidad de la terapéutica.—Del escepticismo y del entusiasmo en terapéutica.—De las ilusiones en terapéutica.—La medicina ¿es un arte ó una ciencia?—Del empirismo y de la terapéutica experimental.—De la terapéutica compleja.—De la terapéutica de los síntomas.—De la constancia en terapéutica.—De la sangre fría en terapéutica.—Del acúmulo de dosis.—Del arte de formular.—Higiene terapéutica.—Etiología terapéutica.

SEÑORES:

Os debo en primer lugar la explicación de las palabras *clínica terapéutica*, colocadas en el encabezamiento de estas lecciones. ¿Qué es la clínica terapéutica? ¿Cuáles son sus límites? ¿Qué parte toma de cada una de las ramas de la medicina de que se compone su nombre, de la clínica y de la terapéutica? Esto es lo que voy á exponeros.

Cuando estudiáis la terapéutica propiamente dicha pasáis revista á los diferentes medicamentos que constituyen la materia médica; estudiáis su historia natural, sus propiedades fisiológicas, su posología y sus diferentes aplicaciones en la cura de las enfermedades.

Este es un trabajo completamente teórico, muy análogo al que hacéis en la clínica, empezando primero á estudiar en vuestros tratados de patología interna ó externa las enfermedades, su marcha y sus

Clinica
médica y clínica
terapéutica.

síntomas. Pero para que la terapéutica, como la patología, sea una ciencia práctica, útil y fecunda, es preciso que las nociones teóricas adquiridas se apliquen al enfermo; y así como la clínica médica es el estudio de las modificaciones que implican los diferentes organismos á la marcha de las afecciones morbosas, igualmente la clínica terapéutica os hará conocer las irregularidades que hace experimentar el ser viviente á las leyes precisas formuladas por la terapéutica propiamente dicha.

El examinar y vigilar los efectos de los diferentes medicamentos aplicados al individuo enfermo, y estudiar sus indicaciones, constituirá, pues, para nosotros la clínica terapéutica. Así es como podréis aprender, no solamente á manejar los medicamentos, sino también á asociarlos de modo que se constituya lo que se conoce con el nombre de *medicación*. Ningún estudio es más práctico, ningún estudio es más necesario.

Exageraros aquí la necesidad de la terapéutica sería cosa trivial; la medicina sin terapéutica no existe, bien lo sabéis; porque todo lo que os enseñan la medicina propiamente dicha y las ciencias agrupadas á su contorno, no tiene más que un solo é idéntico fin: aliviar y curar al paciente.

Cuando os encontréis en presencia de un enfermo, después de haber empleado todos vuestros medios de investigación para establecer un diagnóstico tan minucioso y tan exacto como sea posible, después de haber discutido cuidadosamente el pronóstico, os será fatalmente preciso llegar á esta pregunta, que os dictará de una manera ineludible vuestra conciencia, así como el enfermo y los que le rodean: ¿qué hacer? Vuestra respuesta no puede suministrarla más que la terapéutica, y el mundo os juzgará mucho mejor por el cuidado que pongáis en combatir la enfermedad

De la utilidad
de la
terapéutica.

que por la ciencia, por grande que la poseáis, que os haya hecho reconocer la enfermedad y precisar sus caracteres.

Lejos de nosotros el querer decir que se puede ser un buen práctico sin poseer de una manera exacta la patología y la clínica: para instituir un tratamiento, para discutir sus términos, es preciso, y esta es una condición absolutamente necesaria, conocer de una manera tan clara como sea posible los síntomas y la marcha natural de la afección que se observa. En efecto, en terapéutica todo será dudoso, mal dirigido é incoherente si no se empieza ante todo por establecer la medicación sobre una base sólida, que es el conocimiento exacto de la enfermedad que hay que cuidar.

Al ocuparse de terapéutica es preciso evitar dos escollos: el escepticismo por una parte y el entusiasmo exagerado por otra; creer demasiado ó no creer nada son dos términos opuestos, pero menos lejanos de lo que se piensa. El uno engendra al otro, y la extrema credulidad determina la incredulidad.

Guardaos sobre todo del escepticismo. Un médico escéptico no puede existir mejor que un sacerdote que no creyera en la religión que enseña, que un soldado que no admitiese ni la idea de patria ni la idea de bandera. Repugna al espíritu y á la conciencia el que se pueda ser un buen médico cuando se juzgan inútiles todos los remedios que se aconsejan y administran. Mas, por otra parte, uno que parece escéptico en un hospital se convierte en fogoso terapeuta cuando se encuentra en presencia de su clientela.

Creed en vuestro arte; pero que esta creencia sea científica, razonada, y que no os seduzca con demasiada facilidad; en terapéutica las ilusiones son efectivamente muy frecuentes, y esto resulta de muchas

Del escepticismo
y del
entusiasmo
en terapéutica.

De las ilusiones
en
terapéutica.

circunstancias, sobre todo de la tendencia del espíritu humano, que quiere que todo lo que sobreviene de favorable en el curso de la enfermedad resulte de la medicación empleada, aunque, como con mucha frecuencia sucede, solamente haya observado el médico la marcha natural de la afección.

Particularmente en las grandes constituciones epidémicas es donde debéis, antes de determinar, dar prueba de gran prudencia y de una extremada reserva: el carácter de estas epidemias es variable, y según que sea benigno ó grave, los resultados terapéuticos son diferentes. Y esto os explica lo que sucede con ciertos remedios, que preconizados con razón en algunas enfermedades epidémicas y contagiosas no dieron ya tan buenos resultados en otras ocasiones. Estas ilusiones terapéuticas son las que embarazan la ciencia con tantos medicamentos que han brillado á su tiempo y á su hora con cierto resplandor, para volver á caer en seguida en el olvido, hasta que otro experimentador, aprovechando las experiencias de otros tiempos, vuelve una vida pasajera á estos medicamentos.

Esta preponderancia y decadencia de los remedios es, en terapéutica, un hecho desgraciadamente muy frecuente. Así, después de haber excluído todas las sustancias inútiles y embarazosas, si no conserváis más que aquellas que la práctica ha consagrado por un largo empleo, veréis que los medicamentos útiles son mucho menos numerosos de lo que se cree, y que la terapéutica usual no comprende más que un número limitado.

Se ha discutido mucho tiempo para saber si la medicina es un arte ó una ciencia; es el uno y la otra. La medicina es una ciencia por los conocimientos que exige; la medicina es un arte por su aplicación al ser enfermo, y especialmente por la terapéutica. En este

La medicina
¿es un arte ó una
ciencia?

arte consistirá el talento del médico; y por la forma dada á su preparación, por una feliz elección de los medicamentos y por su favorable asociación, es por lo que el médico será un verdadero artista. Y cuando Trousseau pronunciaba estas palabras era la personificación viviente de este hecho, porque nadie ha enaltecido más que él el arte de la terapéutica.

No seáis exclusivos en un método; tomad de todas las fuentes. No seáis exigentes en explicaciones fisiológicas; no pidáis para cada medicamento una experimentación absoluta que explique su acción terapéutica. Porque no se conozca la acción de la quinina, ¿dejaréis de creer que obra en la fiebre intermitente? Porque ignoremos cómo obra el mercurio, ¿dejará de curar la sífilis?

Sé que al hablar así se me tachará de empírico grosero y de separar la terapéutica de la vía nueva y científica que debe recorrer. Pero este camino apenas está trazado; sólo hay colocados algunos jalones que indican únicamente el camino que se debe seguir.

En efecto, la terapéutica experimental no existe más que en el nombre. No pudiendo crear en los animales enfermedades artificiales, no podemos estudiar en ellos la acción terapéutica de los medicamentos. Y apenas si conseguimos conocer su acción fisiológica, porque con mucha frecuencia nos vemos obligados, para obtener efectos apreciables, á producir desórdenes gravísimos y á aplicar así el medicamento en forma de veneno más bien que en la de medicamento. De manera que se puede decir que si no se ha creado una verdadera terapéutica experimental, se ha hecho al contrario una toxicología experimental.

No creáis, sin embargo, señores, que rehuso estos estudios; sabéis, por el contrario, cuánto los deseo; me habéis visto muchas veces en nuestro laboratorio

Del empirismo.

De la
terapéutica
experimental.

estudiar en animales los efectos de los medicamentos, y me habéis visto examinar con atención los síntomas producidos. Este es un excelente estudio que proporciona datos preciosos; pero no olvidéis que no es más que un estudio complementario. Permite dar una explicación más ó menos plausible de la acción del medicamento; permite sobre todo saber en qué límites podéis pararos y en qué momento, de medicamento, se convierte la sustancia en un veneno. Mas no es esta la terapéutica experimental que decide de la suerte del medicamento ó de la medicación; la acción sobre el hombre enfermo y su influencia sobre la marcha de la enfermedad es lo único que puede haceros juzgar del valor del remedio.

La historia de la terapéutica en estos últimos años demuestra que procediendo así es como se verifica el progreso de esta ciencia. ¿Creéis que han sido introducidos en terapéutica el cloral, el bromuro de potasio, el alcohol, etc., á consecuencia de la experimentación en los animales? No, el médico ha observado primero con cuidado los resultados favorables obtenidos en la cura de ciertas afecciones; después, generalizándose, la experiencia ha confirmado los hechos enunciados, y un experimentador, tomando por su cuenta el medicamento, ha estudiado su mecanismo íntimo y su acción fisiológica.

Debéis, pues, recurrir siempre á la observación, y es necesario acudir al examen atento del hombre enfermo. Esta observación os permitirá estudiar la acción del medicamento, atenuar ó modificar las dosis según las necesidades y determinar la forma que deberéis dar á vuestra preparación.

En ningún caso empleéis múltiples medicamentos á un tiempo; no uséis esa terapéutica ruidosa que consiste en acumular para una misma enfermedad los medicamentos ó las medicaciones más opuestas. Es-

De la
terapéutica
complexa.

tudiad con cuidado el enfermo que tengáis á la vista, remontaos al origen del mal, precisad las grandes indicaciones que se desprenden de este estado, calculad las diátesis que hayan influido en la marcha de la enfermedad, estableced vuestra medicación y tratad de hacerlo lo más sobriamente posible.

En estos últimos tiempos se ha aconsejado aplicar en todas las enfermedades la medicación de los síntomas, es decir, combatir cada fenómeno morboso con un medicamento particular: este es, á mi parecer, en muchos casos al menos, un camino funesto y poco médico. En vez de esparcir así todos vuestros remedios, en lugar de introducir en la economía sustancias múltiples y con frecuencia contrarias, seguid una marcha inversa; es decir, procurad indagar el punto de partida de todos estos múltiples síntomas, y contra esta causa debéis dirigir vuestra medicación.

No seáis variables, no os dejéis llevar por el capricho del enfermo, que quiere obtener en seguida el beneficio de la medicación; sabed esperar y aguardar á que el medicamento haya tenido tiempo de producir todos sus efectos.

Sed aprovechadores de vuestras fuerzas terapéuticas, no reunáis de una vez todos vuestros esfuerzos, seguid la táctica del general de ejército, que, para decidir la victoria, guarda grandes reservas. Desgraciadamente, el médico, en ciertos casos llamados *de urgencia*, se deja arrastrar, y llevado por la familia que le rodea, asustado por los rápidos progresos del mal, acumula á menudo en pocos instantes los medicamentos más opuestos. En medio de este general desorden, tened calma, y por el contrario, no precipitéis las aplicaciones de los remedios; obrad rápida y enérgicamente, pero marchad derechos hacia el objeto que os proponéis sin deteneros á combatir los síntomas secundarios.

De la
terapéutica
de los síntomas.

De la
constancia
en terapéutica.

De la
sangre fría
en terapéutica.

Del acúmulo
de dosis.

No olvidéis, sobre todo si establecéis una medicación que deba ser prolongada, que un gran número de sustancias, dadas durante cierto tiempo, ó bien pierden su acción, ó bien se acumulan sus efectos en la economía. Es necesario, señores, en este caso, saber suspender é interrumpir á tiempo el medicamento; es preciso también saber variar su administración, á fin de que el enfermo no se canse de una sustancia tomada durante largo tiempo. Acordaos también de que los efectos de un mismo medicamento difieren, según que se administre á grandes dosis ó á dosis fraccionadas.

No es esto todo; es preciso que el médico ponga el mayor cuidado al prescribir sus remedios. La práctica hospitalaria no se presta desgraciadamente á este estudio especial; nos encontramos en un terreno particular que nos obliga á formular demasiado rápida é incompletamente, de tal suerte que, después de haber seguido durante muchos años nuestras clínicas, la mayor parte de vosotros ignora casi completamente el arte de formular.

Esta ignorancia, señores, tiene consecuencias más graves que las que creéis; y si en nuestros tiempos vemos tomar una importancia creciente á las especialidades farmacéuticas, depende á menudo de que el médico, poco hábil para prescribir una fórmula, prefiere referirse á una preparación especializada de tal ó cual inventor.

Pero si obrando así puede hacer el práctico la fortuna de cualquier botica, se roba á sí mismo con este peligroso juego, porque el cliente, engañado por los prospectos que cubren la preparación, se apresura á dirigirse por sí mismo, no á su médico, sino al que vende la droga privilegiada. Rechazad, pues, de una manera general todas esas preparaciones especializadas que inundan la terapéutica.

Del arte
de formular.

Acostumbraos á formular bien, y al hablar así os aconsejo escribir con orden y con el método debido las sustancias que componen la preparación ordenada, así como el hacerla lo más agradable posible.

Consagrad el mayor cuidado á las prescripciones que hagáis al enfermo, no temáis entrar hasta en los más mínimos detalles; indicad cómo se debe proceder para la aplicación de los medicamentos externos, precisad la hora y la época en que deba tomarse el remedio; regulad minuciosamente los más pequeños instantes del día, y respecto á esto nunca será demasiado minucioso un médico.

No olvidéis nunca, cuando establezcáis las bases de vuestra medicación, que los medios farmacéuticos no son los únicos agentes de la cura de las enfermedades, y que la higiene podrá prestaros también en muchos casos servicios muy superiores á los que os puedan dar los medicamentos propiamente dichos.

La higiene terapéutica está, en efecto, llamada á desempeñar en nuestros días un papel preponderante en el tratamiento de las enfermedades, y especialmente en el de las afecciones crónicas: establecer con cuidado y de una manera científica las bases de la dietética debe ser uno de los principales cuidados del práctico, y en el curso de estas lecciones podréis apreciar la importancia que doy á la higiene en el tratamiento de las enfermedades.

Junto á esta higiene terapéutica debemos ocuparnos del importante estudio de las causas de la enfermedad, porque nada hay tan verdadero como el antiguo aforismo: *Sublatâ causâ, tollitur effectus*. Por eso el profesor Bouchardat tuvo razón en caracterizar esta etiología con el nombre de terapéutica y en darle igual importancia que á la higiene relativa-

Higiene
terapéutica.

Etiología
terapéutica.

mente á la curación ó á al alivio de las enfermedades que tenemos que tratar.

Perdonadme, señores, todas estas repeticiones; porque al tratarse de la clientela, observaréis el papel considerable que todos estos detalles tienen en el favor de que goza un médico. En efecto, el enfermo no puede juzgar vuestra ciencia; no aprecia más que los cuidados que le prestáis, el sacrificio y el talento que empleáis en estos casos; os juzga y os aprecia por los pequeños lados de nuestro arte. No desdeñéis, pues, estos detalles, sobre los que, sin embargo, me veréis insistir á cada momento al tratar de nuestros enfermos.

Creo haberos demostrado la utilidad de la clínica terapéutica, y cuanto más entremos en el estudio que hoy emprendo mejor podréis apreciar en su justo valor los resultados que espero obtener de la vía fecunda que quiero recorrer con vosotros.

TRATAMIENTO

DE LAS

ENFERMEDADES DEL CORAZÓN

LECCIÓN PRIMERA

TRATAMIENTO DE LAS AFECCIONES MITRALES COMPENSADAS

RESUMEN.—De las enfermedades del corazón.—Su división.—De las enfermedades mitrales.—Del encadenamiento de los síntomas en las enfermedades mitrales.—De la hipertrofia compensadora.—Reglas de terapéutica general.—Historia de la terapéutica de las enfermedades del corazón.—De las enfermedades mitrales compensadas.—Tratamiento higiénico.—Del ejercicio.—De la alimentación.—Del alcohol y del tabaco.—De la influencia de los climas y del aire comprimido.—Higiene moral.—De la hidroterapia y de los baños.—De la gestación.—Del traumatismo.—De los medicamentos propiamente dichos.—De los peligros de la digital.—Del bromuro de potasio.

SEÑORES:

El estudio del tratamiento de las enfermedades del corazón me parece un buen principio de materia para la aplicación de la clínica terapéutica tal como yo la comprendo. Con mucha frecuencia, en efecto, nos encontramos en presencia de una enfermedad crónica, incurable por sí misma y considerada como tal; sin embargo, á pesar de todas estas condiciones desfavorables, os demostraré con numerosos ejemplos que el médico, lejos de ser impotente, puede, gracias á una terapéutica bien dirigida, tener una influencia favorable y dominante sobre la marcha de estas afecciones.

Pero antes de estudiar los diversos medios que

División
de las
enfermedades
del corazón.